



## Solo cuatro ñames

**M**e llamo Stacey, y soy de Vanuatu [señale Vanuatu en un mapa], un país formado por muchas islas al sur del océano Pacífico. Cuando era pequeña, vivía en Beverly Hills, pero no en la famosa Beverly Hills de Estados Unidos, sino en un pequeño barrio de mi país, donde crecí rodeada de mi familia, mis amigos y mi iglesia.

Ahora curso el doceavo grado en la Escuela Secundaria Adventista del Séptimo Día Epauto. La escuela no siempre fue fácil para mí, pero he aprendido a confiar en Dios.

Todos los sábados, mi familia y yo íbamos a la iglesia. Mi mamá ayudaba en las clases para niños y yo siempre asistía a la Escuela Sabática. Me encantaba cantar, aprender historias bíblicas y salir con otros miembros de la iglesia a visitar a la gente. Orábamos con ellos y compartíamos mensajes de esperanza. Me hacía feliz ayudar a los demás.

A medida que fui creciendo, comencé a aprender más sobre Jesús. Siempre veía que mi mamá oraba: antes de salir de casa, antes de comer y antes de tomar decisiones importantes. Su ejemplo me ayudó a crecer en la fe. Ahora yo también oro, especialmente cuando tengo que tomar una decisión difícil.

Una de las decisiones más importantes que he tomado en mi vida fue la de bautizarme. Eso ocurrió el viernes 28 de octubre de 2022. Quise entregar mi vida a Jesús porque él siempre había estado a mi lado. Mi familia no tenía mucho dinero y mi mamá se esforzaba mucho para sacarnos adelante, pero siempre orábamos juntos todas las mañanas y todas las noches, y eso me hacía sentir fuerte.

También me uní a los clubes de la iglesia, como los Aventureros y los Conquistadores. Ahora formo parte de un club para niños mayores. Estos clubes me ayudaron a aprender sobre el trabajo en equipo, el servicio, y sobre todo, aprender de Dios.

Entonces sucedió algo muy malo que puso a prueba mi fe. El 17 de diciembre de 2024, un terremoto afectó nuestra casa. La pequeña cocina en la que mi madre cocinaba para ganar dinero quedó destruida. Sentí que habíamos perdido todo lo que necesitábamos. No sabíamos qué hacer.

Así que oramos. Todos los días le pedíamos a Dios que nos ayudara.

Esa misma semana hubo unas reuniones especiales en nuestra iglesia todas las noches. Una tarde, antes de ir a la iglesia, abrí la nevera y solo teníamos cuatro ñames. Cociné uno y guardamos el resto. Esa noche, en la iglesia, una mujer se acercó a nosotros con un enorme manojo de repollo. Dos días después, otra mujer nos regaló una bolsa de arroz. Más tarde, una familia de la iglesia nos sorprendió con una bolsa de supermercado llena de productos que necesitábamos, como azúcar, arroz, jabón y detergente en polvo. Otras personas trajeron bananas, pescado y otros artículos.

¿Saben qué fue lo más sorprendente? Muchas de esas personas que nos ayudaron eran ahora adultos que mi madre había cuidado cuando eran niños, mientras sus padres estudiaban. Uno de ellos incluso nos dio dinero.

Todo esto me enseñó algo muy importante: cuando confiamos en Jesús, él encuentra la manera de cuidarnos, incluso a través de las personas que menos esperamos.

## Qué interesante

En Vanuatu se producen una gran variedad de frutas tropicales como mangos, frutabombas y piñas.

El coco se utiliza en muchos platos tradicionales.



Mi fe se fortaleció mucho durante ese tiempo. Aprendí que Jesús nunca olvida a sus hijos. Él siempre encuentra la manera de ayudarnos cuando más lo necesitamos.

Gracias por escuchar mi historia. Espero que les recuerde que Jesús siempre está cerca, independientemente de lo que estemos pasando. Él nunca nos olvida.

*Parte de la ofrenda del primer trimestre de 2013 ayudó a proveer 15.000 Biblias y guías de lectura a niños de las islas del Pacífico Sur, para que niños como Stacey puedan aprender más sobre Jesús. Gracias por tu ofrenda de este trimestre, que ayudará a apoyar proyectos de salud para los niños de las Islas Salomón y Vanuatu.*

- Puede bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace [bit.ly/fb-mq](https://bit.ly/fb-mq).